



## LA BATALLA DE ZARAGOZA

### *De la guerra en campo abierto a los Sitios de Zaragoza*

El día 7 de junio de 1808 salió Lefebvre-Desnouettes de Pamplona con 4.000 hombres y se dirigió a Zaragoza pasando por Tudela donde el día 2 se habían alzado sus habitantes a instancias de su correspondencia con Palafox que les había prometido armas. Sin embargo pasaban los días y Palafox se demoraba en enviar el armamento prometido, causando una fuerte inquietud entre los comprometidos que derivó en la detención de personajes considerados como tibios por los patriotas como es el caso del conde de Fuentes, apresado en Valtierra, y también el marqués de Montesa y Manuel Resa, estos últimos por tratar de alejarse de la ciudad. El 6 de junio por fin Palafox envió a su hermano el marqués de Lazán con un Tercio de paisanos y cuatro cañones, gran número de fusiles y municiones. Hacia el atardecer llegó a Tudela donde se le incorporó José Obispo con sus hombres. En total, Lazán disponía de unos 5.000 combatientes, en gran parte tropas inexpertas e indisciplinadas.

Después de un rápido enfrentamiento que acabó con la retirada de los españoles, Lefebvre permaneció en Tudela los días 9, 10 y 11 de junio con el fin de restaurar el puente sobre el Ebro que había sido volado en la defensa de la ciudad y esperar nuevos refuerzos que llegaban el día 12: desde el Pamplona se le incorporaba el primer regimiento de la Legión de Vístula y unos pocos soldados franceses.

El marqués de Lazán, tras la pérdida de Tudela, fijó su cuartel general en Alagón y trató de coordinar a su gente. La única tropa con la que podía contarse era con los Fusileros, con las compañías de Obispo y con los Dragones a los que se iban uniendo los dispersos del batallón de Voluntarios de Tarragona que poco a poco desaparecían de Pamplona. En total es posible que se llegase a una fuerza de unos 3.000 hombres, 100 caballos y 4 piezas de artillería.

El día 11 de junio llegaba el marqués de Lazán a Mallén y después de haber dado a reconocer a las tropas como jefe a su hermano Francisco, mandó a un Tercio a sus órdenes camino de Borja. Se recibieron unos carros de pólvora con 50.000 cartuchos y con ellos se municionaron los 3 ó 4.000 hombres que le quedaban al marqués. Ocupó Tarazona con un destacamento por si era conveniente caer sobre el flanco o la retaguardia del enemigo, pero los franceses que conocieron este movimiento, hicieron un alto y enviaron a parte del ejército a reconocer las alturas y ciudad de Tarazona, donde entraron sin oposición.

El 12 por la tarde llegaban los franceses a Mallén. La posición de esta villa, en una colina accesible a la caballería y la artillería, no era nada ventajosa, pues las columnas enemigas la podían atacar por todas partes sin perder su orden. Las tropas aragonesas, reunidas a toque de generala, comenzaron a caminar para salirles al encuentro y las avanzadillas se tirotearon. Los aragoneses, en columna, ocupaban mucha extensión, pues a sus tropas se habían unido las compañías de los Pardos de Aragón y los tercios de los navarros. Como la tarde había caído ya, los franceses fijaron su campo. Al amanecer del día 13 de junio de 1808, los aragoneses se retiraron hacia la población.

El ataque principal fue por el frente; y en esta disposición, 50 caballos, dos piezas montadas, casi sin artillería de plaza, y 4.000 hombres de infantería, paisanos en su mayoría, en la débil formación de dos en fondo y sin ninguna idea de táctica, no podían menos que sucumbir. Después de una leve resistencia que hicieron los fusileros, todos abandonaron el campo. El marqués de Lazán, con algún otro jefe, permaneció para ver si podía restablecer el orden, pero al fin tuvo que llegar al Ebro y salvarse en un barquichuelo.

Mientras, Francisco Palafox, por orden del marqués de Lazán, había salido a situarse en las alturas de Ablitas y Tudela, y apenas pasó El Buste, oyó tiros y trepó cerros hasta situarse en unas alturas que dominan Mallén. Envío una de sus dos columnas al mando del mayor Agustín Dublailssel que llegó hasta Fréscano dándole cuenta de que los franceses habían pasado por allí y estaban en Mallén. Dueños de Mallén, los franceses avanzaron sus partidas a Gallur que sufrió un saqueo horroroso.

Por la tarde se comenzaron a tener en Zaragoza noticias que causaron muchas reacciones: desde los que quisieron inundar el camino con las aguas del Canal hasta los conmocionados zaragozanos que pidieron pasaportes para marcharse de la ciudad.

Se tocó alarma a las 11 de la noche y el capitán general mandó que tanto la gente de los Tercios, después de dejar cubiertos los puestos de la plaza, como los paisanos capaces de manejar un arma acudiesen a las Eras del Sepulcro. Allí fueron todos, oficiales, soldados y paisanos, Alcaide dice que en número de 6.000, y hecha la reunión se les municionó con el repuesto de cartuchos que había en el



almacén de la Casa de Misericordia. Alcaide se muestra crítico cuando dice que para formar las compañías se echó mano de los que manifestaban saber algo del manejo de las armas, sin más formalidad que el designarlos arbitrariamente. Sin embargo, fue trabajo inútil pues la mayor parte, especialmente los tiradores, se acuadrillaron por razón de amistad o relaciones, “obrando todos á su fantasía”.

Se tomó la determinación de salir por el camino de Alagón a esperar a los franceses que venían por allí según los partes que recibía Palafox de los movimientos de los enemigos. Así, a las 2 de la mañana del día 14 de junio, salía la vanguardia compuesta por 160 Voluntarios del 1º de Aragón, la compañía de Extranjeros y unos 200 paisanos; en total, una fuerza de poco más de 400 hombres con sus correspondientes oficiales. A las 7 horas de la mañana, esta vanguardia llegó a Alagón e hizo prisioneros a un sargento y diez soldados franceses que venían de descubierta delante del ejército. Estos prisioneros aseguraron que venían como 14.000 hombres entre caballería e infantería con algunos cañones de batallón, con dirección a la capital. El coronel Piedrafita envió los prisioneros al capitán general y, sin dar descanso a su tropa, se dirigió hacia el puente de Pamplona a esperar la llegada de los franceses que se veían venir formados en columnas por distintos caminos. Tomó posiciones en una altura de la misma carretera pasado el puente, y aparentó al enemigo que a su retaguardia tenía las fuerzas que debían atacarlos.

Hacia las 10 horas de la mañana se presentó el enemigo formado en tres columnas de infantería y dos de caballería. La tropa de descubierta le presentó la batalla y a medio tiro de fusil quedaron sin romper los unos y los otros porque Piedrafita esperaba que Palafox con la gente que salió de Zaragoza se fuera acercando en vista de la superioridad de las fuerzas contrarias. A las 2 horas de la tarde, envió Palafox al mayor general Mateo mandándole que se retirase como pudiera, atendiendo a la superioridad de caballería e infantería con que llegaron los franceses. Al poco rato de marcharse Mateo se rompió el fuego y los aragoneses comenzaron su retirada, perdiendo terreno para que no se les echase encima la caballería, hasta Alagón ya que no había más tropas que los apoyasen, pues las que salieron de Zaragoza con Palafox, viendo la batalla perdida, regresaron a la ciudad con intención de defenderse en ella.

Los franceses ocupaban Alagón aquella noche.

#### *La continuación de la guerra en campo abierto*

Después del enfrentamiento de Alagón y aunque Palafox regresó a Zaragoza, no parece que entrase en sus planes inmediatos centrar la defensa del reino en la plaza de Zaragoza que consideraba desde la ortodoxia militar poco preparada para resistir un asedio. Así que el 15 de junio, cuando ya los franceses comenzaban a atacar la ciudad, Palafox, “desconfiando del éxito”, dirigió un oficio al teniente de rey D. Vicente Bustamante, confiándole el mando, mientras él, tremolando un pendón con la efigie del Pilar para ver si a la vista de aquella imagen se inflamaban los zaragozanos, y quejándose de la dispersión del día anterior, se marchó de la ciudad diciendo que iba a recorrer los puntos. Según Casamayor salió a las 11 de la mañana, pasó el Ebro por Pina y se dirigió hacia Belchite a poner el cuartel general, con el intendente y plana mayor. Sus planes eran juntar a las tropas de Warsage, las que él se había llevado y las que se unirían a ellas de las milicias de los alrededores de Belchite, formando un cuerpo de 6 a 8.000 hombres de infantería, 100 caballos y 4 piezas de artillería, y con las cuales pensaba poder ir en auxilio de la capital.

Desde Belchite, pues, Palafox escribía el 17 de junio a Warsage:

Las críticas circunstancias del día: la derrota que padeció ayer sobre Alagón el ejército de mi mando y los vivos deseos que al gobierno francés acompañan de saciar en mi cabeza, me han estimulado a abandonar hoy el punto de Zaragoza, retirándome sin otro ejército que el de unos 40 compañeros y el escuadrón de Dragones del Rey que se me incorporará mañana en este (...) y, finalmente, mi honor comprometido me insta a la venganza, por cuya razón, luego que Vd. reciba éste, se pondrá en marcha con la división de su mando, incorporándoseme con la brevedad que exigen las actuales circunstancias, pues en ello consiste el mejor éxito de la empresa, bajo el supuesto que no me moveré de este punto hasta el arribo de Vd.

Francisco Palafox había escrito también a Warsage anunciándole su llegada a Calatayud con los restos de su ejército:



Mañana llego a esa con una división de mil ciento y tantos hombres de los tercios de infantería del ejército de Mallén que estaba ocupando los puntos de Borja y Tarazona últimamente, y por hallarme ya sin dicho ejército y con la mitad de la fuerza de menos, pues muchos se me han desertado, me vengo a unir con ese ejército para poder ser útil, lo que aquí con tan poca gente, hoy muy indisciplinada, es imposible. Estimaré a Vm. me la aloje en un paraje toda si puede ser, por ejemplo en convento o cuartel, o bien cualquiera otro paraje, pues si están de otro modo, no hay que pensar en hacer carrera con ellos ...

Acaba la carta pidiéndole noticias de lo que pasaba tanto por la parte de Castilla como por la de Zaragoza.

De esta manera, ambos cuerpos de ejército se ponían en marcha para reunirse con Palafox, según sus órdenes. Desde el 17, José de Palafox había estado en Longares posiblemente reuniendo paisanos. Con Warsage llegaba una porción de tropa veterana y bastantes paisanos de los alistados en los partidos de Daroca y Calatayud; en total unos 3 a 4.000 hombres.

Palafox pasó el día 21 a La Almunia donde se detuvo un día para pasar revista a sus tropas. Allí se le reunió Francisco Palafox y con otros oficiales, quiso disuadirle del proyecto de pasar a Epila porque no le parecía que fuese punto militar para esperar al enemigo con tropa, la mayor parte paisanos inexpertos. Tuvieron una junta, en la que, después de varios debates, determinaron marchar a Epila, y desde allí Zaragoza. Sobre estas diferencias de criterio entre Palafox y sus oficiales, Daudebard comenta que los jefes de cuerpo le representaron el poco orden que reinaba en la tropa y la certeza de que sería derrotada. Varios eran de la opinión de marchar hacia Valencia y estaban dispuestos a hacerlo sin orden. Palafox, enterado de esta determinación, les hizo comparecer, les exhortó a cumplir con su deber, añadiendo que les daría pasaportes a los que quisieran abandonarle en el momento de mayor peligro. Nadie lo hizo.

El 22 por la mañana salió de Longares el capitán general para trasladarse a Calatayud, donde se estaban reuniendo las tropas para formar ejército y socorrer a Zaragoza al mismo tiempo que avisaba a Lazán por posta de que estaría ese mismo día en Epila con sus tropas. A las 12 de este día llegó a Epila donde debía hacer tránsito aquella noche con las tropas que le seguían: 200 zapadores con dos piezas de batallón que el alférez Pablo Casaus había conducido desde Alcalá y hacia cuatro días se le habían incorporado; 250 paisanos armados con lanzas por falta de fusiles y el regimiento de Dragones del Rey, con 263 caballos.

Al atardecer llegó un paisano de Epila diciendo que se dirigía al pueblo una columna francesa de infantería y caballería que había salido del campamento que tenía el ejército francés en las inmediaciones de Zaragoza. Sin duda supieron el movimiento que haría el capitán general con tan poca fuerza, y quisieron evitar que se reuniera con las tropas que estaban en Calatayud.

Inmediatamente mandó Palafox que salieran las tropas a formar al camino por donde decían que venían los franceses, pero cuando se hizo era ya de noche y muy oscura. Al poco rato rompieron el fuego las avanzadas que ya se venían replegando al pueblo.

Al momento se emprendió la retirada, dejando a los 200 zapadores, las dos piezas de batallón y 60 caballos de Dragones del Rey para sostenerla; permanecieron en su posición hasta las 6 horas de la mañana del día 23 en que, reconociendo los franceses las pocas fuerzas que les impedían la entrada en el pueblo de Epila, las atacaron y éstas tuvieron que replegarse al pueblo de El Frasno, donde llegaron a las 2 horas de la tarde del día 23 de junio. Allí estaba el cuartel general. En su retirada tuvieron la pérdida de un cañón y algunos soldados.

Tras la batalla de Epila hubo una notable dispersión de las fuerzas aragonesas, tanto de tropa como de paisanos. Palafox, con sus edecanes, oficiales y la mayor parte de la tropa, habían podido vadear el Jalón y, por Salillas, se dirigieron a Ricla. Otros se presentaron al barón de Warsage y a Francisco Palafox y partieron hacia Almonacid y Calatayud.

Con fecha 28 de junio, el marqués de Lazán oficiaba a Warsage comunicándole que la Junta Suprema había acordado que el capitán general dispusiera que se aproximasen inmediatamente a la capital las tropas que se hallaran en Calatayud y sus inmediaciones. Deberían dirigirse a El Frasno y, sin abandonar la montaña, hacia Alpartir y Almonacid para, desde allí, cruzando la llanura de Alfamén, ocupar la altura de Muel. Sin dejar la altura, dividiendo el ejército en dos alas, debería colocarse en la



punta que mira a Santa Fe y altura de la Muela en las que debería fortificarse y mantenerse cuanto fuera posible. Pero Palafox no estaba en Calatayud y, por lo tanto, no podía cumplir estas indicaciones, así que, según Alcaide, la Junta Militar envió un comisionado, Francisco Tabuena, en busca del capitán general, encaminándose primero a Herrera y de allí a Belchite, donde lo encontró reuniendo fuerzas para entrar en Zaragoza. Como su gente no podía aproximarse sin riesgo por la derecha del Ebro, determinó pasar por la barca de Velilla de Ebro. Los habitantes de aquellas cercanías, al percibir gente armada se conmovieron y los de Quinto y Gelsa salieron con escopetas y dispararon contra los paisanos que iban en vanguardia, creyéndoles traidores.

Palafox condujo a sus hombres en carros, y el día 1 de julio, a las 6 horas de la tarde entraba por la puerta del Angel a Zaragoza con 1.300 hombres y unos 60 caballos. Muchos de los dispersos en la batalla de Epila, como ya se ha dicho, se fueron a El Frasno y otros a Calatayud. Francisco Palafox fue encargado por su hermano de que tan pronto como llegaran los dispersos fuese en socorro de Zaragoza. El 30 de junio estaba en Calatayud. Salió con el barón de Warsage con más de 1.000 hombres bien armados de aquella ciudad camino de Almonacid, donde recibió pliegos para que activase la marcha. Sin embargo, el 5 de julio aún estaban en Almonacid, según Casamayor.

Por el camino Francisco Palafox tuvo noticia de que los franceses estaban en las inmediaciones de La Almunia. Yendo por veredas y montes poco transitados llegó a El Frasno, hallándolo abandonado porque un pastor avisó a Warsage de que los franceses estaban en la venta de Morata. No se detuvo y con 22 hombres que le siguieron llegó al estrecho de la Condesa, desde donde observó una columna enemiga de 1.000 infantes y 220 caballos. Al poco rato vio otra igual, caminando ambas con paso redoblado. Los 22 hombres, al ver las columnas francesas, huyeron y el barón con sus edecanes tuvo que huir también precipitadamente porque mandaron contra ellos algunos caballos hasta el puerto de Calatayud. En este punto se habían reunido alrededor de 500 paisanos y algunos soldados. Con pocas municiones y 200 fusiles útiles pudieron mantenerse ocupando las alturas hasta la noche. Al abrigo de la oscuridad marcharon a las gargantas de Nuestra Señora de Illescas y S. Ramón, a una hora de Calatayud.

Warsage fue hasta las inmediaciones de Calatayud donde tuvo junta con algunos de los oficiales de más graduación, resolviendo retirarse por Ateca para venir a caer sobre Daroca para auxiliar en su caso las fábricas de Villafeliche, mandando cortar los puentes y poniendo obstáculos para entorpecer el paso de la caballería.

Los habitantes de Calatayud abandonaron la ciudad, quedando solo el ayuntamiento, corregidor y dos diputados. El día 6 de julio se presentó un coronel francés y convinieron en fraguar lo necesario a la tropa acampada en las inmediaciones. Una partida de franceses fue al lugar de Valtorres y fueron recibidos a tiros, resultando un francés muerto; entraron y pasaron por las armas a 13 paisanos que hallaron, partiendo después de incendiar y saquear el pueblo.

Los franceses estuvieron acampados delante de Calatayud hasta el 7 de julio en que tocaron generala a medio día y a las 2 horas de la tarde levantaron el campo, regresando otra vez por el camino de Zaragoza, llevándose 200 arrobas de pólvora que encontraron en Calatayud.

Las pocas tropas que custodiaban las fábricas de Villafeliche a las órdenes del teniente coronel Angel Bayón, suponiendo que los franceses tratarían de apoderarse de aquel punto, oficiaron a Warsage para que estuviera por aquellas inmediaciones, por lo que rehusó enviar más gente a Francisco Palafox, haciéndole ver que sólo tenía 500 hombres y muchos desarmados, pues la restante fuerza la había ocupado en las remesas de pólvora y muchos habían desertado.

El 9 de julio de 1808, a las 10 horas de la noche, llegaron a Zaragoza 900 hombres de infantería y alguna caballería de la que estaba en Calatayud con Francisco Palafox. Se alojaron en el Arrabal.

El hecho de que la intentona de José de Palafox hubiera fracasado en Epila no debe inducirnos a creer que se renunciase a toda guerra exterior a la ciudad sitiada, pero ocurre que las desavenencias y la incompetencia de algunos oficiales daba muchas veces al traste con buenas iniciativas que hubieran contribuido a aliviar los padecimientos de la capital. Uno de los fracasos más clamorosos sin duda es el de la imposibilidad de cortar los suministros franceses que bajaban desde Pamplona hasta Zaragoza. Las observaciones de los expertos estimaban que con sólo 500 hombres que conociesen bien el terreno podía haberse impedido este suministro: cortando el puente de Caparroso con barrenos, quemando las barcas, cortando los caminos y otros puentes menores, etc..

En el mes de julio aún se produjeron diversos enfrentamientos entre ambos ejércitos en la zona de Daroca y Calatayud (Campo de Cariñena y puerto de Codos); el 23 de julio eran rechazados por segunda o tercera vez en Sos y el mismo día se enfrentaban en Añón con un destacamento enviado desde Tarazona por haberse negado a dar raciones a dicha guarnición. de aquel punto, oficiaron a Warsage para



"Ayer, hoy y siempre  
a Zaragoza la defiende  
su gente"

que estuviera por aquellas inmediaciones, por lo que rehusó enviar más gente a Francisco Palafox, haciéndole ver que sólo tenía 500 hombres y muchos desarmados, pues la restante fuerza la había ocupado en las remesas de pólvora y muchos habían desertado.

El 9 de julio de 1808, a las 10 horas de la noche, llegaron a Zaragoza 900 hombres de infantería y alguna caballería de la que estaba en Calatayud con Francisco Palafox. Se alojaron en el Arrabal.

El hecho de que la intentona de José de Palafox hubiera fracasado en Epila no debe inducirnos a creer que se renunciase a toda guerra exterior a la ciudad sitiada, pero ocurre que las desavenencias y la incompetencia de algunos oficiales daba muchas veces al traste con buenas iniciativas que hubieran contribuido a aliviar los padecimientos de la capital. Uno de los fracasos más clamorosos sin duda es el de la imposibilidad de cortar los suministros franceses que bajaban desde Pamplona hasta Zaragoza. Las observaciones de los expertos estimaban que con sólo 500 hombres que conociesen bien el terreno podía haberse impedido este suministro: cortando el puente de Caparroso con barrenos, quemando las barcas, cortando los caminos y otros puentes menores, etc..

En el mes de julio aún se produjeron diversos enfrentamientos entre ambos ejércitos en la zona de Daroca y Calatayud (Campo de Cariñena y puerto de Codos); el 23 de julio eran rechazados por segunda o tercera vez en Sos y el mismo día se enfrentaban en Añón con un destacamento enviado desde Tarazona por haberse negado a dar raciones a dicha guarnición.